

# Los estudios musicológicos en Venezuela

Mariantonia Palacios

**Resumen**

Este artículo enfatiza la importancia que ha tenido la creación de la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela (a través del departamento de música en las áreas de pregrado y postgrado) para el desarrollo de la musicología en nuestro país.

*Palabras clave:* música - musicología - Latinoamérica - investigación - estudios de postgrado.

**Abstract**

This article emphasize the importance of the creation of the Art's School at the Universidad Central de Venezuela (through the music department in pregraduate and postgraduate studies), in the development of the musicology in our country.

*Keywords:* music - musicology - Latin America - research - postgraduate studies.

El término musicología o *musikwissenschaft* fue acuñado por primera vez en 1863, por el teórico alemán Karl Friederich Chrysander, para referirse a la ciencia de la música, es decir, a la rama de estudios concerniente a la sistematización del conocimiento relativo a la música. Desde entonces se hizo evidente que esta sistematización implicaba necesariamente el manejo de un lenguaje técnico (el musical), y de una capacidad crítica para reflexionar sobre el hecho musical, que permitiese relacionar diversas disciplinas del saber humano —como la antropología, la lingüística, la filosofía, la física, la matemática, la filosofía, la psicología, la sociología, la epistemología, la historia, etc— con la música

El término *Musikologie* comenzó a ser utilizado en 1885 por Guido Adler, con una connotación específica: se refería Adler al estudio de las músicas no europeas y de las músicas de tradición oral. Este estudio se hizo tomando como modelo los sistemas y parámetros de la música «académica» europea, por lo que *Musikologie* fue sinónimo durante muchos años de lo que Curt Sachs llamó «musicología comparada», o ciencia musical comparada. Esta tendencia en la definición del término prevaleció en la escuela alemana, encabezada por Carl Stumpf, Otto Abraham, Erik Hornbos-

tel y el propio Curt Sachs hasta bien avanzado el siglo XX.

A partir de 1950, Jaap Kunst introduce el término *Ethnomusicologie* para referirse al estudio de la música de tradición oral, sustituyendo así el de «musicología comparada». Se definieron entonces dos ramas de estudio claramente diferenciadas entre sí: la etnomusicología o estudio de la música de tradición oral; y la musicología histórica, referida al estudio de la música de tradición escrita.

Una vez aclaradas en apariencia las áreas de competencia de cada una de las ramas de la musicología, se hizo necesaria una última división, tomando en consideración los conceptos etimológicos de tiempo y espacio: musicología histórica y musicología sistemática. La primera hacía referencia a la secuencia temporal, a la cronología, a lo diacrónico; mientras que la segunda implicaba un corte horizontal en el tiempo, un estudio sincrónico de la música, relacionándose con disciplinas como la física del sonido, la psicología de la percepción, la estética, la pedagogía, y la antropología. Estas dos concepciones de la musicología fueron complementarias entre sí, y no necesariamente excluyentes.

Todas estas categorizaciones trajeron no pocas confusiones, sobre todo si tomamos en consideración que no todo

músico es un musicólogo, o al menos no se percibe como tal. Sólo identificamos como musicólogo a aquel músico que aplica el método científico para ir más allá de lo que ya se conoce en esa disciplina. Un compositor, un intérprete, un director, serán vistos más como artistas que como científicos o investigadores de la música, aunque muchas veces un concierto o una grabación sea sólo la etapa final de todo un proceso previo de investigación. Un maravilloso ejemplo de esta simbiosis lo representa el compositor húngaro Béla Bartók, quien por muchos años se dedicó a investigar y sistematizar la música de tradición oral de distintas etnias centro europeas. Este conocimiento lo condujo a crear un sistema tonal, distinto al mayor-menor imperante en la música «académica» de su época, fundamentado principalmente en el estudio de las distintas escalas y ritmos musicales que encontró en sus recopilaciones. Ese nuevo sistema tonal fue la materia prima en la que Bartók basó toda su obra. ¿Es Bartók un compositor o un musicólogo, es un artista o es un científico? Esta aparente contradicción sólo puede ser resuelta en una dirección. Un musicólogo es antes que nada un músico. No es un historiador, no es un físico, no es un matemático, no es un filósofo; es un músico, y su punto de partida, el documento principal con el que trabaja, es la

música, sea ésta oral, o esté escrita en una partitura.

Dice el eminente musicólogo francés Jacques Chailley, que «el musicólogo completo será aquél capaz de hablar, en un plano de igualdad, de música con sus colegas músicos y de metodología y conocimientos generales con sus colegas universitarios»<sup>1</sup>. De esta afirmación podremos deducir que la formación de un musicólogo no es tarea fácil. Debe tener conocimientos completos en áreas musicales como el análisis, la armonía, el solfeo. Además, debe conocer de historia, filosofía, estética, matemática, paleografía, etc. Es por eso que el lugar ideal para insertar programas de estudio en musicología ha sido siempre la universidad, pues allí se busca disertar, escudriñar, profundizar y comparar en las diferentes áreas. En la universidad se educa para la búsqueda de un conocimiento «universal», relacionando entre sí las ramas del saber humano, concepción interdisciplinaria de la enseñanza que es el fundamento primigenio de esta institución.

No va a ser sino hasta 1978 cuando en Venezuela se abre la posibilidad de realizar estudios de musicología en el ámbito universitario. Ese año comienza a funcionar la Escuela de Artes dentro de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

Antes de esa fecha existían instituciones dedicadas a la investigación musicológica, pero estaban concentradas casi exclusivamente en el área de la etnomusicología, y su función principal no era la formación sistematizada de profesionales en el área. En octubre de 1946, Juan Liscano funda el Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales, cuyo departamento de música estuvo dirigido por Luis Felipe Ramón y Rivera y Francisco Carreño. En 1965 se creó el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA), al que se adscribió el Instituto Nacional de Folklore (INAF). Estas dos instituciones realizaron una importante labor de recopilación de materiales folklóricos y de capacitación de maestros en esa especialidad. En 1970 el INCIBA crea el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore (INIDEF), el cual es fusionado con el INAF y el Museo del Folklore en 1984, conformando el Centro de Culturas Populares y Tradicionales (CCPYT). Este último se transforma en 1991 en la Fundación de Etnomusicología y Folklore (FUNDEF), bajo la dirección de la Prof. Isabel Aretz. Como se ve, la mayor parte de las instituciones precedentes centraron su atención en la recopilación y catalogación de música folklórica.

Por otra parte, en marzo de 1978 se crea el Instituto Latinoamericano de

Investigaciones y Estudios Musicales Vicente Emilio Sojo, adscrito al Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), con la función expresa de fomentar y apoyar «la investigación, estudio y difusión del acervo musical venezolano, todo ello con vocación latinoamericanista»<sup>2</sup>. De esta manera, la investigación musical en Venezuela adquiere coherencia y organicidad, además de recibir apoyo oficial. El departamento de investigaciones estuvo a cargo de Rhazés Hernández López y fue «el primero creado en el país dentro de un organismo superior musical, con el fin de rescatar, procesar, poner a disposición de los especialistas y del público en general, la creación de los compositores venezolanos académicos y populares de pasado y del presente»<sup>3</sup>. En 1987, el Instituto Vicente Emilio Sojo se transforma en fundación de estado. Pese al invaluable aporte que ha hecho esta institución a la consolidación de la musicología como disciplina en Venezuela, lo cierto es que entre sus funciones nunca se contempló la formación de profesionales en la musicología. Ha correspondido esta labor a la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela, constituyéndose en la primera institución venezolana con este objetivo.

La escuela comienza a funcionar en 1978 con las cinco menciones que aún hoy mantiene: artes escénicas, artes plás-

ticas, promoción cultural, artes cinematográficas y música. La mención música es en esencia una escuela de musicología, dedicada específicamente al estudio de la música latinoamericana y venezolana. Allí, los profesores y estudiantes desarrollan investigaciones fundamentales para el conocimiento, análisis y difusión de la música de nuestro continente, plasmando los resultados en numerosos trabajos de grado y de ascenso sobre compositores latinoamericanos y sus obras; en transcripciones paleográficas y análisis de materiales inéditos de los archivos musicales del continente; en el levantamiento sistemático de fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas sobre música venezolana; en el diagnóstico y evaluación del estado de las instituciones musicales en el país, en especial las que se dedican a la formación musical; en la elaboración de materiales didácticos adaptados a las necesidades locales; en las investigaciones históricas sobre instituciones musicales, etc. Estos trabajos constituyen una invalorable base de datos, y son, sin duda alguna, el mayor aporte que el departamento de música puede ofrecer al país en veinte años de fructífera existencia.

Desde 1993, la Escuela de Artes ofrece también una especialización y una maestría en musicología latinoamericana. El objetivo principal de estos cursos

es la formación de investigadores en el área de la musicología, capacitados para aplicar sus conocimientos teóricos, prácticos y metodológicos en la producción de nuevos conocimientos, y en la solución de problemas en el campo de la musicología latinoamericana. Las líneas generales de investigación en las que actualmente trabaja la maestría son las siguientes:

- Levantamiento de fuentes para el estudio de la música en Latinoamérica, y transcripción del repertorio
- Musicología sistemática vinculada a los fenómenos musicales del área latinoamericana
- Estudios socio-históricos en música latinoamericana

Hasta ahora han egresado ocho profesores con el título de *Magister Scientiarum* en Musicología Latinoamericana, lo cual representa un número comparativamente elevado de profesionales en el área. Tres de ellos son profesores de planta del postgrado en musicología latinoamericana, y también del departamento de música del pregrado. Esto ha permitido conformar equipos estables de investigación que desarrollan trabajos en las áreas siguientes:

- Música colonial en Venezuela.
- Transcripción de partituras de archivos venezolanos del siglo XIX.

- Paleografía musical latinoamericana: siglos XVI al XVIII.
- La música en los cronistas y viajeros en América Latina.
- El nacionalismo musical en América Latina.
- La actividad musical durante el guzmanato.
- Publicaciones musicales en América Latina.

El producto del trabajo realizado se evidencia en la publicación de artículos en revistas especializadas, y también de algunos libros que constituyen un valioso aporte para el conocimiento de la música en Latinoamérica. Dichas publicaciones se han realizado en coedición con la Fundación Vicente Emilio Sojo:

1. *Obra pianística de José Ángel Montero*. Curadora: Aída Lagos
2. *Obra completa para piano de Ramón Delgado Palacios*. Curador: Juan Francisco Sans. Cátedra de notación musical por computadora, del pregrado.
3. *Tres cuadernos de navidad de Juan Gutiérrez de Padilla*. Curadora: Mariantonia Palacios. Transcritores: Ricardo Henríquez, Nelson Hurtado y Patricia Alonso.
4. *Repertorio comentado de la bibliografía musical venezolana*. Luis Romero Perozo.

5. *Obra coral del maestro Ángel Saucedo*. Vicente Guevara
6. *La lira venezolana*. Hugo Quintana
7. *Los arreglos corales de Rafael Suárez*. Miguel Astor.
8. *Música, Sojo y caudillismo cultural*. Fidel Rodríguez.
9. *Cuaderno de aguinaldos de Ramón Montero*. Miguel Astor.
10. *Sonata en mi menor de Redescala Uzcátegui*. Juan Francisco Sans.

Por otro lado, tres de las tesis de grado presentadas para optar al título de Magister en Musicología Latinoamericana han ganado premios nacionales e internacionales, lo que da cuenta de la pertinencia de los estudios musicológicos que se ofrecen. Entre ellas encontramos *Música, Sojo y caudillismo cultural*, obra de Fidel Luis Rodríguez, que dista mucho de ser una simple biografía del maestro Vicente Emilio Sojo, quien fuera una destacada figura del acontecer musical venezolano en la primera mitad del siglo XX. Se trata de la aplicación de categorías interpretativas provenientes de la sociología de la música, la historia, la antropología, la promoción cultural y la musicología. Este trabajo mereció una mención de honor en el Premio Municipal de Música «Alberto Calzavara», en Caracas, 1999. Por otra parte está *Noticias musicales en los cronistas en la Venezuela de los siglos XVI-XVIII*, de Mariantonia Pala-

cios, una compilación y clasificación de las referencias musicales extraídas de los relatos de los cronistas que escribieron sobre Venezuela en los siglos XVI, XVII y XVIII, que recibió mención publicación en el Premio de Musicología Casa de Las Américas, La Habana, en 1999; además del Premio Nacional Bienal de Musicología Rhazés Hernández López que otorga el Consejo Nacional de la Cultura en Caracas, 1998. Finalmente, *Una sonata venezolana* de Juan Francisco Sans —trabajo que enfoca la vida y obra del compositor y pianista venezolano del siglo XIX Redescal Uzcátegui, con una contextualización histórica y sociológica de su producción musical en el marco de América Latina— recibió también mención honorífica en el Premio de Musicología Casa de Las Américas en la Habana, en 1999.

El vertiginoso impulso que ha recibido el desarrollo de la musicología en Venezuela a partir de la creación de los programas de estudio del pregrado y postgrado de la Escuela de Artes, también puede medirse en los tres encuentros de musicólogos organizados conjuntamente por la Universidad Central de Venezuela y la Fundación Vicente Emilio Sojo en los últimos cuatro años:

- *Congreso Nacional de Musicología*

Realizado entre el 16 y el 18 de noviembre de 1997 en la sala de usos

múltiples de la Dirección General de Postgrados de la UCV. Allí se reunieron un total de 35 ponentes de las más prestigiosas instituciones venezolanas: Universidad del Zulia, Universidad Central de Venezuela, Instituto Universitario de Estudios Musicales, Universidad de Los Andes y Universidad Cecilio Acosta. La intención del encuentro fue hacer un diagnóstico de la investigación musical en Venezuela al momento.

- *Congreso Iberoamericano de Musicología: la música en los salones del siglo XIX*

Realizado en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos en septiembre de 1998. 16 ponentes de América Latina y España, y 16 investigadores nacionales se reunieron durante una semana para compartir sus encuentros en torno a un tema inédito en las investigaciones musicológicas del continente: la música de salón del siglo XIX en Latinoamérica y España. El evento contó además con la participación de siete pianistas y un cantante, quienes se encargaron de ofrecer en cinco recitales, un amplio panorama geográfico de la producción musical de la época, prácticamente desconocido hasta el presente.

- *Congreso Venezolano de Musicología 2000*

Realizado en la sala «E» de la Universidad Central de Venezuela entre el

16 y el 18 de febrero del 2000. En esta oportunidad, el evento tuvo como tema central *La música como expresión de la nacionalidad*, y contó con la participación de un nutrido grupo de musicólogos, quienes expusieron durante tres días sus investigaciones sobre este importante tema para el desarrollo de la música en Venezuela. El evento incluyó dos conciertos de música de cámara venezolana de los siglos XIX y XX, repertorio interpretado, rescatado y transcrito por profesores y estudiantes del pre y postgrado de la Universidad Central de Venezuela.

A partir de la inclusión de los estudios de musicología en la universidad se han ido estableciendo redes de intercambio con centros especializados en América y Europa como el CENIDIM de México; la Sociedad Española de Musicología; el Latin American Music Center en la Universidad de Indiana en Bloomington; el Instituto Carlos Vega en Buenos Aires; la Universidad Complutense de Madrid; la Universidad de Valladolid; el Real Conservatorio de Madrid; el Centro Odilio Urfeé de la Casa de las Américas en Cuba; el CIDEM de la Organización de Estados Americanos (OEA); la Revista Musical Chilena y la UNESCO. Para el fortalecimiento de estas redes se ha establecido la *Cátedra de Musicología «Francisco Pérez Camacho»*, respaldada por la

UCV, LUZ, COVEMUSICA, y la Fundación Vicente Emilio Sojo. Esta cátedra UNESCO de musicología tiene una misión absolutamente fundamental: crear — fuera del rígido marco académico del pregrado y del postgrado— una cátedra libre, que permita encuentros y discusiones de alto nivel entre expertos del área, de forma de establecer nuevas líneas académicas de investigación, de formación, de docencia, de extensión que permitan la integración latinoamericana, bien a través de programas y cátedras comunes, o de reconocimiento regional en la modalidad de red, lo cual garantiza una mejor y más válida aproximación científica y estética a nuestra cultura, la utilización más eficiente de nuestros valiosos recursos humanos, la contratación artística, y el permanente intercambio de experiencias académicas en este campo o a través de otros modelos innovadores tanto en el plano académico como en el administrativo.

El nombre de la cátedra tiene también una importante significación histórica, ya que fue el presbítero Francisco Pérez Camacho (1659, El Tocuyo-?), el maestro de capilla que regentó la primera cátedra universitaria de canto llano del país, cuando en 1725 el obispo Escalona y Calatayud declara erigida, instituida y fundada la Real y Pontificia Universidad de Santiago de León de Caracas. Se rinde



así homenaje al primer catedrático universitario en música de nuestra casa de estudios con la creación de una cátedra que servirá de plataforma para la consolidación de la musicología como ciencia en nuestro país, precisamente en el seno de la institución que, en el siglo XVIII, dio cabida por vez primera a los estudios musicales en la universidad venezolana.

Incluso antes de la creación de esta cátedra, el postgrado ha contado con el concurso de destacados profesores de nivel internacional, entre los cuales encontramos a Ismael Fernández de la Cuesta (Academia de San Fernando y Conservatorio Real de Madrid, España), Francisco Kröpfl (Instituto Torcuato di Tella y Centro Cultural La Recoleta, Argentina), Victoria Eli Rodríguez (Instituto Superior de Arte de la Habana, Cuba), Aurelio Tello (CENIDIM de México), Humberto Sagredo Araya (Universidad Simón Bolívar), Alfredo Rugeles (director titular de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar), y Alfredo del Mónaco. Por otra parte, la Maestría en Musicología Latinoamericana es una referencia obligada en Latinoamérica, en tanto que es el único postgrado que abre su mirada hacia la producción musical del continente, ofreciendo la posibilidad de especializarse, pero sobre todo, de investigar y reflexionar en torno a la música latinoame-

ricana al más alto nivel. En la actualidad se encuentran cerca de veinte cursantes en el postgrado, siendo sin duda uno de los de mayor demanda en las áreas artísticas de la Universidad Central de Venezuela. La consolidación de esta importantísima experiencia de postgrado es una muestra de la madurez académica alcanzada por el departamento de música de la Escuela de Artes de la UCV, que aspira a ofrecer en corto lapso la posibilidad de obtención de un doctorado en dicha materia. Es innegable la labor que ha desempeñado esta institución en la evolución de la musicología en Venezuela durante las últimas dos décadas, labor traducida principalmente en el arqueo e interpretación de fuentes de primera mano, que es lo que permite que el conocimiento que se genere vaya «más allá de lo que nos ha precedido en el conocimiento de la música y de su historia»<sup>4</sup>, condición imprescindible para hacer de la música una ciencia.

## Notas

- <sup>1</sup> Chailley, Jacques: *Compendio de musicología*. Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 27.
- <sup>2</sup> Torres, José Vicente: «El Instituto Latinoamericano de Investigaciones y Estudios Musicales Vicente Emilio Sojo: realidad y perspectivas» en *Revista Musical de Venezuela*, año 1, CONAC, Caracas, 1978, p. 16.
- <sup>3</sup> Torres, José Vicente: *op. cit.*, p. 19.
- <sup>4</sup> Chailley, Jacques: *op. cit.*, p. 25.

## Mariantonia Palacios

Licenciada en artes, mención música, UCV; *magister scientiarum* en musicología latinoamericana, UCV; profesora ejecutante de piano, Escuela de Música Juan Manuel Olivares (Caracas); maestro compositor del Conservatorio Nacional de Música Juan José Landaeta (Caracas); directora de la Escuela de Artes, UCV.